

Nuevo



iccionario



ioográfico de



oahuila

1550-2005

ARTURO BERRUETO GONZÁLEZ

© **Gobierno del Estado de Coahuila**
© ***Nuevo Diccionario Biográfico de Coahuila***
ARTURO BERRUETO GONZÁLEZ

Producción editorial:



Primera edición, agosto de 1999
Segunda edición, septiembre de 2005

Impreso en Saltillo, Coah., México

Apoyo en la investigación y revisión de datos:

Patricia Colunga Romero
Conrado Charles Medina

Enlace con biografiados y/o familiares:

Luis Fernando Hernández González

Corrección de estilo:

Elvia de Valle de la Peña

Captura:

Elvira Guadalupe Reynosa Moreno
Norma Gloria de la Cruz Espinoza

Archivo iconográfico:

Yasmín Ramírez García

Arte digital:

Luis M. Padilla García

Cuidado de la impresión:

Sergio B. Mireles García



Lic. Enrique Martínez y Martínez
**Gobernador Constitucional
del Estado de Coahuila**

Lic. Abraham Cepeda Izaguirre
Secretario de Gobierno

Profr. Arturo Berrueto González
Director del Consejo Editorial

Lic. Jaime Torres Mendoza
**Coordinador de Proyectos y
Publicaciones del Consejo Editorial**

A los coahuilenses:

Cuando abordamos la época actual nos situamos frente a un vasto horizonte colmado con tantos temas y figuras que no sabemos ni dónde ni cómo explorarlos.

Miles de cuestiones solicitan nuestra atención: los incesantes trastornos sociales y económicos; el vertiginoso desarrollo de la tecnología; los cambios de formas y modelos de vida; la lucha de diversas ideologías, el deterioro ecológico, entre otras, reclaman que nos ocupemos de ellas.

Ante esta vorágine no hay más remedio que cortar por lo sano y elegir, más o menos arbitrariamente, algunos temas suficientemente básicos pero cuya contribución al conocimiento de tópicos particulares, sea de suma importancia.

Tal es la orientación del *Nuevo Diccionario Biográfico de Coahuila*, de Arturo Berrueto González, que surge de la necesidad de exaltar, mediante breve biografía, la labor ejemplar de los coahuilenses, que con su trabajo, esfuerzo y disciplina, fraguaron una vida honrada y enaltecida por esos dones, mismos que vale la pena destacar en sus valores y cualidades para ofrecerla como modelo a las nuevas generaciones.

El punto de partida es el reconocimiento de que hay hombres y mujeres esenciales para una sociedad y sin los cuales resultaría difícil entender su desarrollo y su desenvolvimiento en la historia. Una mirada a sus principales rasgos biográficos pone en evidencia que, para estos seres, las ideas no estaban hechas para ser pensadas sino para ser vividas.

El diccionario deja advertir, sin embargo, que la balanza de este recuento se inclina a favor de los seres que ofrecieron en todo su quehacer, las garantías para la configuración ética de la existencia, ahí donde la vigencia de lo humano alcanza plena consistencia para configurar la verticalidad de hombres y mujeres entregados a los demás. Por eso son esenciales.

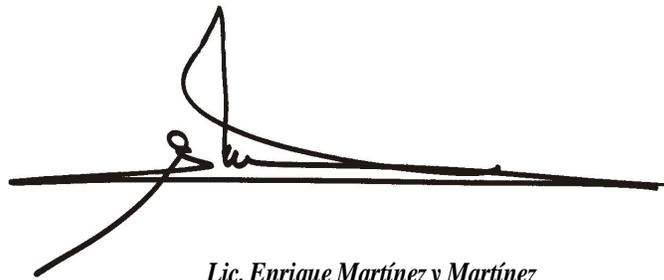
Ahora que la contemporaneidad muestra preocupación por el futuro y aspira a vislumbrar en sus penumbras al hombre del mañana, tiene en estos personajes contenidos en el *Nuevo Diccionario Biográfico de Coahuila*, a los paradigmas del ser humano verdadero, y cuya

búsqueda es una constante permanente en cada cultura, ya sea en su expresión mítica y legendaria, como en el caso de los conquistadores y pobladores, o en su formulación dentro del horizonte del pensamiento de la modernidad, como hay que entender la reciente aportación de las nuevas figuras.

Esta obra constituye para el autor todo un esfuerzo comprensivo del devenir histórico de nuestra entidad. Para el Gobierno del Estado, el *Nuevo Diccionario Biográfico de Coahuila* significa el cumplimiento de uno de sus principios cardinales: darle voz y presencia a la comunidad intelectual del Estado, ampliando el diálogo democrático en torno a los asuntos culturales que le han dado rostro a esta entrañable región.

Con la publicación de esta magna obra, la administración a mi cargo quiere saldar una deuda con los coahuilenses que fueron, y siguen siendo, modelos para los hombres de hoy, y sin los cuales la historia de esta entidad no podría entenderse en su justa y cabal dimensión.

Enhorabuena para Arturo Berrueto González, que nos entrega el fruto de su esfuerzo en esta magnífica y valiosa edición; enhorabuena también para la comunidad que somos porque a través de las páginas del *Nuevo Diccionario Biográfico de Coahuila*, podemos contemplar el pasado, advertir el presente y proyectar el futuro de aquello que ha sido lo más importante en esta región: su gente.



Lic. Enrique Martínez y Martínez

GOBERNADOR CONSTITUCIONAL DEL ESTADO DE COAHUILA

A modo de presentación

Hombre de libros es Arturo Berrueto González. Los ha leído, los ha escrito, los ha editado... Nació entre libros y creció—mucho—entre ellos. De su padre, don Federico, heredó ese virtuoso vicio, la lectura, que se convierte sin sentirlo en la viciosa virtud del escritor.

1999, presente lo tengo yo... Después de laboriosos años de buscar nombres de mujeres y hombres, y sus fechos y fechas, sacó a la luz el profesor Berrueto la primera edición de su útil diccionario. Monumental es ese libro, tanto por su tamaño y catadura como porque es un monumento hecho de vidas. En él están las biografías de millares de coahuilenses que han dejado la huella de su paso por el solar nativo, desde los primeros que llegaron a estas tierras hasta quienes ahora son sus moradores, o que de aquí salieron para habitar en otros lares.

Éxito resonante tuvo la obra. Nadie sabe el bien que tiene hasta que lo ve encontrado. Después de conocer el *Diccionario Biográfico de Coahuila* nos preguntábamos todos cómo habíamos podido estar sin él. Ahora es condición *sine qua non* para cumplir cualquier trabajo que tenga que ver con nuestro ayer. Por ese solo libro Arturo Berrueto González merece el bien de su ciudad y de su Estado.

Hacer un diccionario es ardua empresa, y más si lleva biografías. Jamás faltará quien diga aquello que de los manicomios se predica: que en ellos ni son todos los que están ni están todos los que son. Los biografiados vivos se preguntarán por qué en tan poco espacio se resumió su vida, y los tontos querrán saber por qué también fulano fue incluido. En esto, como en las bodas, a nadie se da gusto.

Valor de cruzado, por lo tanto, ha de tener el autor de un diccionario. Necesita igualmente humildad de franciscano y paciencia de benedictino. Tampoco le vendrá mal un poco de astucia de jesuita. Todas esas prendas, más una laboriosidad infatigable, las une y reúne el profesor Berrueto, que a ellas añade su liberalismo, quiero decir su actitud abierta a todos los aires del pensar y del vivir, y su liberalidad, quiero decir su generosidad y su nobleza de alma.

Este diccionario es una recordación de vidas. En él hay personajes, sí, pero hay también personas. Al lado de los próceres que forman parte de la Historia, con inicial mayúscula, están los hombres y mujeres que han hecho con sus vidas la vida diaria de Coahuila. Aquí los héroes, los hombres de la guerra y el gobierno, los hacedores de dinero, y aquí también los artistas, los toreros, los músicos, la gente de teatro, los deportistas, los maestros, los doctores, ingenieros y abogados, los hombres y mujeres contados y cantados por el pueblo, los artesanos, los comerciantes, la gente que nos da de comer y de beber o que nos hace el techo o el vestido... En suma, esta es la suma de quienes han vivido y viven en Coahuila. Los que están, están por los que no están. Por ellos llegaron ahí, y los representan.

Demos todos las gracias a Arturo Berrueto González y a quienes trabajaron con él para dar forma a este diccionario, cuya segunda impresión tenemos ahora en las manos, los ojos y la mente. Nos llega esta nueva edición con numerosas añadiduras que aumentan su valor. En este libro seguirá viviendo el profesor Berrueto; en él tendrán vida permanente aquellos cuyos nombres aparecen en sus páginas. Aquí está lo que los coahuilenses hemos sido; está aquí lo que Coahuila es.

Armando Fuentes Aguirre, Catón,

Cronista de Saltillo

Comentarios

Cada uno de los personajes que aparecen mencionados en este *Nuevo Diccionario Biográfico de Coahuila* ha contribuido en su espacio y tiempo a forjar la historia y el desarrollo de nuestro Estado. El texto, que describe la vida de ellos, es fruto de los esfuerzos del maestro Arturo Berrueto González, quien hace seis años nos brindó una primera edición con la que logró sus objetivos presentando en forma coherente un libro que mucha falta hacía en nuestra bibliografía. Nada fácil para el investigador de nuestro pasado es indagar sobre la vida de un personaje, ya que hasta 1999 encontrar datos personales se convertía en una búsqueda muchas veces infructuosa. La aparición de aquella primera edición vino a marcar un parteaguas en la literatura histórica de nuestra entidad, una obra obligada a consultar.

Al formar Berrueto esta mencionada primera edición rescató a muchos personajes que tuvieron que ver con nuestra historia política, pero no sólo con ésta sino con la sociedad y la cultura. El penetrar en la vida de ellos requería un esfuerzo largo y difícil por tratarse de un asunto polémico y controvertido que nadie se había atrevido a abordar. Para elaborarlo había que consultar en obras escritas y archivos; dialogar con familiares y amigos en el caso de los contemporáneos.

Contemplar vidas individuales en un periodo que abarca más de cuatro centurias de historia, se antojaba una tarea titánica e irrealizable, este tiempo tan largo sólo se justifica por la búsqueda de una visión de conjunto que permita comprender las tendencias generales, tanto de las conductas sociales como de los modos de pensar de mujeres y hombres.

A lo largo de su historia como entidad geográfica y política, Coahuila ha sufrido una docena de cambios radicales, desde que perteneció a la Nueva Vizcaya –bastión norteño más septentrional en el siglo XVI, durante el periodo colonial–. En muchos de los casos a los primigenios personajes de ese tiempo los teníamos considerados legendarios, controvertidos y trágicos, fue aquí que el autor hubo de desbrozar las vidas de aquellos que se habían atrevido a penetrar y colonizar una tierra virgen, agreste y hostil.

Al recorrer el *Nuevo Diccionario Biográfico de Coahuila* nos encontramos que en la entidad se instalaron personas que provenían de los cinco continentes: de África los de raza negra en su triste condición de esclavos; de Asia, chinos y japoneses que, en su mayoría, buscaron trabajo en la región Carbonífera y en La Laguna; de Europa prevalecían los españoles y los italianos, y de Oceanía, ganaderos de Australia y Nueva Zelanda, asentados en el norte de la entidad.

Detrás del conquistador llegaron los misioneros decididos a imponer su fe y acercar pacíficamente al antepasado chichimeca. Convencidos aquellos franciscanos y jesuitas de su labor, les tocaba sacar las almas de los indios de las tinieblas de la idolatría en que se hallaban sumergidos. Hubieron de formar un binomio con los militares en busca de la armonía con aquellos primeros dueños de la tierra. Cuando la guerra y la violencia se tornó inútil e infructuosa, se buscó acercar a los indios a la civilización basándose en tratados de paz por compra, nunca se pudo lograr aquello plenamente, el nomadismo que tenían arraigado en sus genes por generaciones no se los permitió.

Se buscó acercarlos trayendo al civilizado y aculturizado tlaxcalteca, no fue posible tampoco, pero se dispuso de un grupo indígena trabajador y dominador de la técnica agrícola que con el tiempo fundó pueblos en el centro y norte del Estado. Los españoles o criollos que arribaron como militares, pronto se convirtieron en colonos, pero también se apoderaron de la tierra y las aguas. Formaron congregas, villas, reales de minas, ciudades, nombraron autoridades y trajeron consigo de España granos novedosos, frutos y legumbres, los adaptaron a la tierra; también acarrearán ganado, técnicas para su explotación, se hicieron acompañar de sus mujeres, de sus familias y pronto lograron establecerse aquí.

Pero había mucho por poblar y en el último tercio del siglo XVII un humilde franciscano, casi un santo, fray Juan Larios, inició en el norte y centro una labor misional y poblacional, basada en el convencimiento religioso y acercamiento pacífico del nómada. Establecieron él y sus compañeros una decena de misiones y pueblos con lo que dieron base a la formación de la Provincia de Coahuila con capital en Monclova que se fundó en 1689. Cien años después se agregaba a esta provincia la actual región sur de Coahuila, conformando el actual territorio. Terminó la época colonial y surgió el Estado Libre y Soberano de Coahuila y Texas con capital en Monclova y luego en Saltillo. Aquella extensión norteña de la entidad, sólo trajo consigo graves problemas por la población angloamericana aceptada para su colonización, y fatalmente concluyó con una guerra que definió la independencia de aquel territorio que casi nunca perteneció a México.

Vino un turbulento periodo centralista que retrasó el desarrollo del Estado hasta la época de la República restaurada con la presencia liberal. Luego la modernización en el porfiriato, dictadura a la que pusieron fin los demócratas encabezados por el coahuilense Francisco I. Madero. Tiempos violentos y de usurpación se sucedían y al tomar la bandera de la legalidad, otro coahuilense formado en esta tierra, entró a escena, Venustiano Carranza; se pensó que regresaba la calma y la paz, no fue así y en 1920 aquel preclaro varón era traicionado y asesinado. La etapa posrevolucionaria marcó en el Estado un espíritu de renovación constante, que trajo como consecuencia los tiempos de progreso y desarrollo de que hoy gozamos.

Los personajes de todos estos periodos son rescatados en este soberbio diccionario del que hoy nos entrega Arturo Berrueto una segunda edición. En las fichas incluidas en la primera, se precisaron algunos datos, se enriquecieron otros; sobre todo se agregaron biografías completas que en seis años justos fue aportando la reciente bibliografía y los colaboradores espontáneos. Con todo y esto, por razones naturales, no se puede decir que están en este diccionario todos los personajes que deberían estar.

En suma, la materia prima de este diccionario son los personajes coahuilenses que han tenido un devenir histórico y una importancia toral a través de las distintas épocas y prácticamente en todo género de actividad humana. Muchos de ellos aportaron lo mejor de su vida para impulsar el desarrollo de la entidad y de la nación.

Desde hace nueve lustros Arturo Berrueto me ha brindado su amistad y ésta es sólo continuación de aquella que sus abuelos sostuvieron con los míos en la entrañable región Carbonífera, amistad que hace un siglo se consolidó con el matrimonio de su tío abuelo con mi tía abuela; la tradición siguió dándose con el enlace de tíos, de primos y ahora de sobrinos. Pero otro factor ha estrechado también nuestros lazos afectivos: el cultivo de la historia y el apego a la cultura.

Recuerdo ahora al Arturo Berrueto que conocí hace más de cuarenta años, era un larguirucho *pitcher* que en el equipo de Nueva Rosita enviaba candentes lanzamientos, ya que usaba sus largos brazos como látigo. Se trasladaba entonces desde Saltillo, domingo a domingo, y le daba triunfos a su equipo que competía en la Liga del Norte de Coahuila. Al iniciar uno de aquellos partidos mi padre me lo presentó: Arturo es hijo de un muy buen amigo mío, dijo.

Berrueto González heredó de sus padres su primera vocación: el magisterio. Pero también de ellos heredó varias virtudes: la honradez, la perseverancia; de su padre la pasión por el estudio de la historia y la cultura de nuestro Estado. Político de tiempo completo, ha ocupado diversos

cargos como funcionario, entre ellos el de alcalde de su ciudad natal, diputado local y dirigente del PRI estatal en dos ocasiones.

Felicito muy calurosamente al maestro Arturo Berrueto González por este *Nuevo Diccionario Biográfico de Coahuila*, hilo conductor que refleja la vida económica, social, política y cultural de Coahuila, con el cual también se rinde un homenaje a todos aquellos que aportaron su creatividad y esfuerzo para transformar esta tierra con su trabajo.



Álvaro Canales Santos

Gratitud

Pues bien, han pasado seis fecundos años de incansable trabajo editorial bajo el generoso amparo del Consejo Editorial que para este tipo de menesteres auspicia el Gobierno del Estado; ha pasado un lustro y doce meses más de vida del *Diccionario Biográfico de Coahuila*, tan generosamente recibido en agosto de 1999 por la sociedad coahuilense; comentarios múltiples e indubitables reconfortan nuestro espíritu, al entregarnos su aprobación a favor de la investigación realizada en todas las latitudes del estado de Coahuila.

La experiencia nos permite conocer cuando un trabajo editorial penetra en los estratos de la comunidad; quizá seamos un tanto exagerados pero cuando un libro es bien recibido, “a la luz de un relámpago” se agota su edición; así pasó con los primeros dos mil ejemplares del diccionario citado y también con otros mil que en seguida se imprimieron; a la distancia temporal referida, sólo obran en nuestro poder los volúmenes archivísticos del Consejo Editorial.

Oportunamente comentamos con el Lic. Enrique Martínez y Martínez, gobernador del Estado, la necesidad de publicar la segunda edición de la citada obra; la respuesta del Jefe del Ejecutivo no se hizo esperar, dando luz verde para iniciar exhaustiva investigación que fructificó con la inclusión de 605 nuevos personajes, que desde ahora son nuestros huéspedes distinguidos.

En introducción de la primera edición hablamos de involuntarias omisiones y esporádicos errores, frutos del quehacer humano, con la advertencia de que pronto habría una segunda impresión, oportunidad para redimir olvidos y erratas. El momento ha llegado, en nuestras prensas están impresas 707 páginas profusamente ilustradas con 953 fotografías, algunas de ellas verdaderas joyas de la lente; 18 viñetas y 17 firmas facsimilares.

El Consejo Editorial del Estado entrega este esfuerzo a la fértil y diligente administración estatal; en primer término al gobernador Martínez y Martínez, digno representante de la noble y laboriosa familia coahuilense, a la que todos nos debemos y a la que siempre he tratado de honrar con mi modesta actuación dentro del servicio público.

Nuestro anhelo auspicia ahora la vida de 3 531 personajes; se incluye un colofón biográfico que ampara tres biografías de destacados coahuilenses. El vital incremento procede de todos los rincones de la entidad, sin importar condición social ni corrientes de pensamiento, tomando en cuenta sólo las virtudes y el esfuerzo desplegado por los actores incluidos, a favor de la comunidad.

Hurgando en nuestra sociedad, emocionados nos encontramos con insospechados valores integrados al infinito universo de la cultura; talentos conterráneos alejados de momento de su querida tierra, colocan con su quehacer en la cima de la ciencia, de la tecnología, de las letras, el nombre de Coahuila; a ellos nos abocamos al ser incluidos en esta permanente nómina de destacados compatriotas.

Expreso el más amplio agradecimiento a mis compañeros de trabajo; juntos logramos materializar el presente recurso cultural; en el campo de la investigación destaca el trabajo de Jaime Torres Mendoza, convertido en todo un literato; de mi aliado Luis Fernando Hernández; de mi entrañable amigo José León Robles de la Torre y del incansable escrutador Conrado Charles Medina.

Por separado dejo constancia de la inestimable colaboración del acucioso historiador Álvaro Canales Santos; la reseña consignada en su valiosa obra *Gobiernos y gobernantes de Coahuila* nos fue de invaluable ayuda.

Las importantes y agotadoras tareas de revisión y control de fichas corrieron a cargo de la talentosa Lic. Patricia Colunga Romero y de la escritora Elvia de Valle de la Peña, a ambas agradezco sus atinadas observaciones en favor de la corrección y el estilo.

El diseño y formato fue realizado por Luis Miguel Padilla García; reciban también mi agradecimiento Elvira Guadalupe Reynosa Moreno y Norma Gloria de la Cruz Espinoza capturistas diligentes y responsables; a la Lic. Yasmín Ramírez García mi reconocimiento por el esmerado control iconográfico.

Las tareas administrativas fueron cabalmente cumplidas por la Lic. Patricia Barrera Farías, auxiliada por Hilda Escobedo Moreno y Ana Luisa Jiménez Pérez; el enlace entre todas las áreas del Consejo corrió a cargo del Lic. Carlos Santamaría Uriega; a la eficiente y activa secretaria Ma. Teresa Álvarez Martínez le expreso mi agradecimiento.

La impresión se logró en los Talleres Gráficos del Estado a cargo del Ing. Sergio Mireles García, con el auxilio de don Salvador Zúñiga Anguiano y el Ing. Luis Humberto Ruiz Cabello.

A todos ellos pertenece el mérito de este proyecto convertido ahora en intangible realidad.

El periodista, escritor y humanista Armando Fuentes Aguirre engalana con su pluma los folios del presente trabajo; el ameritado historiador nuevoleonés, padre Aureliano Tapia, se refiere a Armando como el *Canciller Cultural del Noreste* en reconocimiento a su asombrosa actividad creativa que difunde diariamente en todo el país; hacemos nuestra la expresión del padre Tapia al agradecer a Armando la inmerecida deferencia con la que nos honra.

A mi viejo y fraterno amigo, Jesús Alfonso Arreola, las gracias más cumplidas por el escrupuloso y erudito trabajo que prologa mi atrevida labor; de Álvaro Canales ya expresé mi concepto, mismo que rubrico con un aplauso a su trabajo convertido en ley que no permite deserciones.

Es bien conocido por la comunidad cultural el esfuerzo y los resultados obtenidos en el aspecto editorial durante la gestión del señor gobernador Enrique Martínez y Martínez. A él quiero agradecerle por su consentimiento para la edición del *Nuevo Diccionario Biográfico de Coahuila*, cuyo contenido recoge el palpitar de nuestra entidad; la conmovedora presencia de sus actores, de sus máximas figuras, de sus imperecederos forjadores.



Arturo Berrueto González

Prólogo

La complejidad con la que se ha tejido la historia de la comunidad coahuilense, su proceso de integración interno y sus encuentros y desencuentros en momentos decisivos de la historia mexicana, han significado el quehacer de hombres y mujeres de muchas generaciones que en cada región de nuestra íntima geografía han hecho su vida. Sus nombres han quedado en la memoria colectiva o abren surco y calan en el horizonte del dinámico presente.

La coahuilense es una sociedad abierta y solidaria en la que hombres y mujeres, además de entregar sin regateo su esfuerzo al trabajo que sustenta, saben abrir espacios a los sueños y aspiraciones de sus creadores y dar rumbo a propuestas de quienes, desinteresados, comprometen patrimonio y tiempo sirviendo al interés general.

En pocos lugares como en Coahuila, se percibe la presencia de esa tarea colectiva, actuante y a la vez incompleta; por eso cada generación debe asimilar el patrimonio forjado por quienes la antecedieron para enriquecerlo y expandirlo y empeñarse en dar testimonio de su labor.

Se conforma así una identidad propia, la del coahuilense, semejante en muchos de sus rasgos a la que se da en el norte de México, pero matizada por su voluntad de establecer, con estilo propio, formas de desarrollo fincadas en valores positivos que propician la cohesión entre los de una y otra región y las comprometen con las mejores causas de su historia.

En el vértice de esta relación entre el coahuilense y los diversos planos en los que se da su contacto y acción con la realidad, la educación y la cultura han aparecido siempre como palanca de su desarrollo. Ya en la segunda mitad del siglo XIX afirmaron su recién lograda autonomía política.

Coahuila creó su primer sistema educativo estatal, con eje en el Ateneo Juan Antonio de la Fuente, sistema articulador de su dispersa población, vinculado a reclamos económicos de la industria y el comercio de aquel momento. Ese proyecto político apoyado en la obra de educadores, de soldados republicanos, de empresarios, de cultivadores del arte y benefactores sociales, se hizo presente y perfiló la creación de instituciones y la conducción de las políticas públicas. Si la vasta y anchurosa tierra coahuilense había sido escenario, en la larga etapa virreinal donde plasmaron su huella audaces

colonizadores, esperanzados mineros y frailes piadosos; si aquí, luego del momento de la Independencia y el de la Reforma, grupos campesinos y jornaleros habían abierto y transformado los horizontes naturales, horadado el subsuelo y creado nuevas y complejas relaciones comerciales y financieras, también aquí la educación, como política pública organizaba el proceso de integración y desarrollo como intención política estatal. Por viejos caminos del virreinato las ideas de la Independencia Nacional alentaron proyectos propios de modernización y el ferrocarril y el telégrafo sumaron propósitos de progreso.

Al paso del tren surgieron nuevos centros de población: Sabinas, Frontera, Torreón, lugares que modernizaron las regiones Carbonífera, Centro y Laguna. En Piedras Negras, el ferrocarril fortaleció y afirmó el desarrollo de la frontera ciudad. Las comunicaciones trajeron nuevo auge a la agricultura y a la ganadería; fincaron la explotación minera y dieron rumbo al comercio y a la actividad financiera y bancaria.

Creciente fue la participación de la ciudadanía en la vida pública a fines del siglo XIX. En la prensa política se debatía la situación de la entidad, de sus gobiernos y se sabía del país y del extranjero.

Logias masónicas, sociedades mutualistas y clubes políticos alentaron el surgimiento de asociaciones y sindicatos. En Coahuila hubo efervescencia política en los espacios públicos locales y regionales. Hombres y mujeres definieron posiciones respecto a disposiciones gubernamentales y ante nuevas situaciones y tensiones sociales entre grupos. Desaparecidos los actores de la violenta etapa de la Reforma y guerra contra el Imperio, llegaban los que soportaban resacas ideológicas, mantenían y cuestionaban el peso del porfirismo.

Cuando se dio la ruptura del sistema político porfirista y se pugnó por establecer un nuevo régimen constitucional, revolucionario y social, tras su lenta institucionalización, llegaron al escenario nacional nuevas instituciones, organismos y empresas; surgieron hombres y mujeres que, alentados por una voluntad modernizadora, transformaron también la entidad, urbanizaron sus regiones, multiplicaron la comunicación entre éstas, enfocándose en sus polos de desarrollo.

Las iglesias tomaron su lugar, respetuosas, tolerantes en la vida de estas crecientes comunidades de ciudadanos informados, críticos, plurales y participativos; comunidades en donde se preservaban crecientes oportunidades educativas y se alentaba la creación artística, incluso entre las minorías étnicas. Los ciudadanos, inmersos en la práctica de participación democrática electoral, buscaron hacer suyos los resultados de la revolución científica y tecnológica surgida a finales del siglo XIX.

Ya después del triunfo de la República que encabezó don Benito Juárez, donde estableció el sistema político que estabilizó al México de finales del siglo XIX, se había producido un recuento de hechos y de personajes destacados en el proceso de integración nacional que luego se buscó repetir en esta entidad federativa. Junto con *México a través de los siglos* de Vicente Riva Palacio, aparecieron los primeros diccionarios históricos, geográficos y biográficos que recogían la huella de los reconocidos. Con este propósito se editaron en el país, en algunos estados de la República y en el extranjero, obras que buscaban ser compendio de ese esfuerzo. En Coahuila, agitado aún a fines del XIX con contiendas políticas e inmerso en los cambios económicos generados por la llegada de los ferrocarriles y de capitales extranjeros, aparecieron las obras de Esteban L. Portillo, en las que aborda temas de carácter histórico, geográfico y político, y se recogen también biografías de personajes destacados: profesionistas, comerciantes y artesanos de los municipios que entonces constituían el Estado.

Cosme Garza García, publica su *Prontuario de Leyes y Decretos*, obra que recoge la azarosa historia legislativa de la entidad. Con todo y su valor, hay que recordar que no son éstas las primeras descripciones del territorio coahuilense ni las únicas disposiciones jurídico-administrativas recopiladas. Los viajes y derroteros de exploradores, de evangelizadores y de obispos; las descripciones de los comandantes militares, las historias eclesiásticas, los reglamentos de presidios; así como disposiciones dictadas por el gobierno virreinal para dirigir, organizar, y defender la vida de las poblaciones de la frontera septentrional de la Nueva España, habían recogido el perfil físico del territorio, de sus pueblos y villas, y el perfil biográfico de sus hombres. La *Memoria* que Miguel Ramos Arizpe presentó como diputado a las Cortes reunidas en Cádiz es admirable síntesis geográfica, política, histórica y administrativa de la situación que ofrecía Coahuila y el resto de las Provincias Internas de Oriente a inicios del siglo XIX.

Hay que reconocer en el esfuerzo de Esteban L. Portillo, en el de Cosme Garza García y en el de Amado Prado, el propósito sistematizador utilizado por primera vez para integrar datos y características geográficas y humanas de la entidad.

Los mapas de Abbott y los trabajos topográficos de Miguel F. Martínez contribuyeron a materializar estos propósitos, avanzar en el conocimiento del pasado, del entorno y de las riquezas del subsuelo. El movimiento revolucionario del siglo XX se apoyó en esta línea de análisis y reescribió, desde la historia del propio movimiento, las historias anteriores y aun las más lejanas en tiempo y espacio. Surgieron nuevos hechos, nombres de hombres y mujeres que transformaron a la entidad con ideas, con las armas en las trincheras o construyendo y reconstruyendo instituciones y organizando instituciones públicas o abriendo espacio a empresas privadas.

A mediados del siglo XX hubo que volver a recapitular y ampliar diccionarios geográficos, históricos y biográficos en el país; hubo que pensar en enciclopedias de México, enciclopedias que abarcaran todos los temas. La actividad se volvió compleja y se intensificó el análisis de resultados estadísticos de las tareas y formas de vida del mexicano, e incluso, hubo la pretensión de hacer una antropología de su pobreza y adentrarse en el laberinto de su soledad.

Desde perspectivas e intereses distintos todo se recopilaba, buscando explicación del porqué de la existencia del país y de la forma de ser del mexicano. También desde el extranjero enfatizaron en él y en el porqué de la lucha revolucionaria y quienes en ella intervinieron y en los que actuaron posteriormente en la vida pública y privada a lo largo del México del siglo XX.

Aparecieron los diccionarios geográficos, históricos y políticos que comprendían esa etapa y las anteriores de la vida nacional. En entidades que ya desde la etapa virreinal o en los primeros años de independencia, habían sido núcleo de provincias administrativas y eclesiásticas acá en el norte y, por lo tanto, asiento de archivos políticos y religiosos, pronto pudieron exhibirse organizados catálogos de personajes, biografías y hechos.

Nuestra entidad, que había logrado apenas en 1864 su independencia y soberanía política y que había entregado posteriormente su energía vital y cultural al movimiento revolucionario que transformó a México en los inicios del siglo XX, hubo de reconstruir luego de los años veinte, a marchas forzadas, sus instituciones políticas y sociales para no quedar al margen de la modernidad industrial del país tutelada por el régimen revolucionario.

Además, entonces hubo tiempo para la recapitulación, ir a la memoria y al encuentro de los hombres y mujeres que de muchas formas habían contribuido a la integración de la sociedad coahuilense, a la construcción de instituciones, organismos y espacios públicos; a proponer y establecer formas de relación entre ellos.

De esta recapitulación surgió la descomunal e imprescindible obra del historiador Vito Alessio Robles que dio luz a la prehistoria y al pasado virreinal; sus trabajos han sido valiosa herramienta para quienes avanzan y profundizan en las diversas etapas y momentos de la historia que luego han delineado a Coahuila y han servido de fundamento para crear organismos, instituciones y asociaciones dedicadas al estudio, investigación y difusión de la historia y cultura de Coahuila.

Se produjeron así las obras de Ildefonso Villarello Vélez, Florencio Barrera Fuentes, Óscar Flores Tapia, Federico Berrueto Ramón, Pablo Cuéllar, Eduardo Guerra, Homero del Bosque y Daniel Menchaca. En el campo de la cultura, Federico González Náñez recogió en su *Crónica de la Cultura de Coahuila* la obra y el perfil de escritores, periodistas, literatos y artistas.

De las hazañas en los espacios públicos, la voz popular perpetuó voluntad y arte de novilleros y matadores de toros; de las proezas deportivas, el quehacer cinematográfico y sus galerías. Figuras populares, las de lo cotidiano en plazas, calles y mercados, éstas en las que recarga su temporalidad e identidad cada generación; se dieron también nombres y rostros al hasta entonces aplazado recuento, enriquecido con el fruto generoso de los maestros de las escuelas normales, del Ateneo Fuente, de las universidades y tecnológicos.

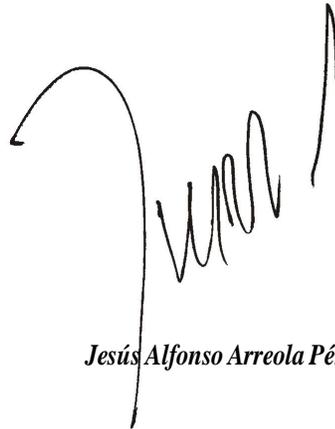
Este acopio y el que representaban quienes en las últimas décadas del siglo XX contribuían a potenciar a Coahuila en lo cultural, en lo social, en lo económico, en lo político y en lo científico, fue recogido en la primera edición del *Diccionario Biográfico de Coahuila*, publicado en 1999 por Arturo Berrueto González. Esta segunda edición, corregida y aumentada es testimonio de la incesante actividad de quienes en esta tierra hacen su vida y amplían con generosa creatividad los márgenes de su tarea. Berrueto González, consciente de este dinamismo creciente en la sociedad, se ha dado a la tarea de poner al día biografías y obras, sabedor de que su tarea siempre estará inconclusa.

Recopilar, colocar en orden y editar estas cédulas contenidas en el *Nuevo Diccionario Biográfico de Coahuila*, reclamó profunda atención al compromiso de haber dado a luz la primera versión. Hubo que seguir con paciencia el devenir de las vidas y obras aún abiertas a la actividad; hubo que cerrar las de quienes en este lapso ya no están y han concluido tareas. Recogió nuevos nombres, más de 600, perspectivas que enriquecen el esfuerzo solidario con el que se moderniza Coahuila a principios del tercer milenio.

En esta labor ha sido fundamental el apoyo que ha recibido de cronistas municipales y de prolijos estudiosos de lo nuestro, que han recogido y aportado lo mismo datos viejos para cédulas ya consignadas y que en estas páginas incluyen nuevos trazos para su mejor comprensión; biografías y cedularios nuevos que dan idea del amplio margen que en cada región de Coahuila ha logrado el quehacer de sus hombres y mujeres.

Berrueto González, servidor público honesto, institucional, con el talento de los amorosos por la obra que engrandece a Coahuila, organizó y consignó el trabajo que en esta segunda edición entrega la administración del gobernador Enrique Martínez y Martínez.

Ésta, como la primera edición, será imprescindible herramienta de trabajo para quienes se adentren en el ser y en el quehacer de quienes han contribuido a dar perfil social económico y político a Coahuila.

A handwritten signature in black ink, consisting of a large, sweeping initial 'J' followed by several loops and a final upward stroke.

Jesús Alfonso Arreola Pérez